

se podría decir que Matute entronca mejor con una vena europea iniciada por el danés Hans Christian Andersen, y la misma Matute ha reconocido su deuda y afición al incomparable cuentista (3).

Pero estas dos avenidas descriptivas no nos llevan muy lejos, porque la literatura infantil de Matute es, ante todo, una expresión personal de la realidad, una visión subjetiva que continúa y enlaza con sus libros escritos para adultos. A este respecto, se ha dicho repetidas veces que su obra representa «un mundo novelesco» (4), todo un universo especial fabricado de niños determinados a quedarse niños y de adultos tozudamente cerrados a la vida de su ser original. Se establece entonces una oposición bien delineada entre el mundo de los niños y el de las personas mayores, agregando a veces una tercera entidad, la de los adolescentes. Y, a pesar de esta dualidad temática, se implica una especie de construcción monolítica y encerrada en la creación literaria de Matute, por haberla imbuido de la consistencia de un *Weltanschauung*.

Sin negar la existencia de este mundo dual y circunscrito, me atrevo a preguntar si quizá se ha reducido la obra matutiana a un espacio literario demasiado estrecho, sin fijarse en las posibilidades de otros mundos dentro del mundo ya demarcado. No es cuestión de un universo, sino de varios universos; no se trata de una singularidad, sino de la pluralidad de la realidad matutiana. Y es esta multiplicidad de lo existente y lo posible en la literatura infantil de Ana María Matute el tema del presente estudio. Es de esperar que, al enfocar su obra para niños desde un punto de vista más abierto a la complejidad múltiple de la realidad, se aplique una perspectiva semejante a las posibilidades temáticas y estructurales de su obra para adultos.

Ver su mundo abierto y no tan hermético como se ha implicado antes permite una mayor fluidez, no sólo en el tratamiento crítico, sino también en la obra misma de Matute. Y, en efecto, la realidad tal como la veo en su literatura infantil es fluida. ¿Cómo nos presenta la autora estos espacios fluyentes? ¿Y en qué sentido son

---

(3) Véase su artículo «Diciembre y Andersen», en *A la mitad del camino* (Barcelona: Rocas, 1961), 159-61; y su prólogo a *La sombra y otros cuentos*, de Hans Christian Andersen, tr. Alberto Adell (Madrid: Alianza, 1973), 7-22. Las semejanzas entre Matute y Andersen son varias: la visión implícitamente moral; la necesidad y la belleza del sacrificio; la muerte como resolución poetizada; la vida solitaria y patética de los personajes principales.

(4) Los títulos de los estudios sobre Matute son significativos: Víctor Fuentes, «Notas sobre el mundo novelesco de Ana María Matute», *Revista Nacional de Cultura* 25 (Caracas) (1963), 83-8; Rafael María de Hornedo, «El mundo novelesco de Ana María Matute», *Razón y Fe*, 162 (1960), 329-46; George Wythe, «The World of Ana María Matute», *Books Abroad*, 40 (1966), 17-28; Raquel G. Flores-Jenkins, «El mundo de los niños en la obra de Ana María Matute», *Explicación de Textos Literarios*, 3 (1974-75), 185-90, y Margaret Jones, *The Literary World of Ana Maria Matute* (Lexington: University Press of Kentucky, 1970).

mundos varios, y no un mundo único? Estos serán los temas investigados en el presente trabajo. Los libros que se tratarán son siete: *El país de la pizarra* (1956), *El saltamontes verde* (1961), *El aprendiz* (1961), *Carnavalito* (1961), *Caballito Loco* (1961), *Paulina* (1960) y *El polizón del «Ulises»* (1964).

Si tuviera que categorizar esta producción, diría que se divide en dos grupos que he tomado de la clasificación personal de Hans Christian Andersen: las *eventyr* y las *historier*. En las *eventyr*, según Alberto Adell, «la fantasía supera la realidad, mientras que lo contrario ocurre en las *historier*. Los materiales tomados de la realidad conservan sus características, sin que las nieblas de la imaginación borren sus contornos ni los elementos mágicos operen sus transmutaciones» (5). Los cuatro primeros títulos —*El país de la pizarra*, *El saltamontes verde*, *El aprendiz* y *Carnavalito*— corresponden, a mi ver, a las *eventyr*, y *Paulina* y *El polizón del «Ulises»* a las *historier*. *Caballito Loco* nos presenta un problema de clasificación, ya que el cuento de un bandido y su caballo no es nada fantástico en sí, aunque la escena final raye en lo maravilloso, como ya veremos.

La expresión de la realidad múltiple se concibe desde dos tipos de ejes o modalidades: el primero es lineal y horizontal, entendido normalmente como una oposición o enfrentamiento de dos modos de ser; el segundo puede ser también lineal, pero en el sentido vertical, de una verticalidad ascendente o descendente, o puede ser circular de modo chinesco, es decir, un círculo metido dentro de otro. En todo caso, el segundo ejemplo de eje estructural y temático representa un *paso* de un mundo a otro, la entrada desde un plano a otro, sea vertical o circular. En el primer ejemplo de horizontalidad se oponen dos planos en los cuales se puede entrar, claro está, pero con la premisa de quedarse dos entidades separadas y distintas. En la modalidad vertical, los planos diferentes poseen la capacidad de absorberse a sí mismos, de destruir los límites normales entre un mundo y otro.

Los procedimientos estilísticos y técnicos mediante los cuales se realizan estas modalidades esbozadas en abstracto incluyen: 1) lo mágico y lo fantástico inyectados dentro de lo realista, lo ordinario; 2) la animificación de la Naturaleza y de los objetos (6); 3) la meta-

---

(5) «Nota sobre la traducción», *La sombra y otros cuentos*, de Hans Christian Andersen (Madrid: Alianza, 1973), p. 23.

(6) «In questo mondo di sogno anche gli esseri inanimati acquistano vita, cercano il contatto con le persone, le minacciano, le atterriscono», escribe Cesare Acutis, en *Due romanzi spagnoli (Mrs. Caldwell habla con su hijo, di Camilo José Cela, e Fiesta al noroeste, di Ana María Matute)* (Università di Torino. Pubblicazioni della Facoltà di Magistero. G. Giapichelli, editore, Torino, 1971), p. 110.

morfosis, sean transformaciones físicas, verbales o espirituales; 4) la concretización de lo abstracto (7), y 5) el papel de las voces y, análogamente, los sonidos (8). Todos estos recursos serán los ligazones entre los varios mundos posibles. Para ver específicamente cómo funcionan estos procedimientos dentro de las modalidades mencionadas, veamos cómo son estos libros para niños.

- *El país de la pizarra* tiene lugar en una tierra de pura fantasía, la de Cora-Cora, pero en el cual los personajes (casi todos son niños) poseen personalidades, deseos y antipatías humanos y ordinarios. La desaparición de la Princesa de Cora-Cora por no haber podido solucionar una suma en la pizarra ocasiona el problema principal: localizar a la Princesa antes de llegar el cumpleaños de su hermano, el Rey. Entonces, de un espacio de temporalidad del nunca jamás, Cora-Cora, se requiere el desplazamiento a otra tierra igualmente fantástica: el País de la Pizarra.

Los niños atraviesan un espacio ficticio para entrar en otro aún más fantástico. ¿Por qué? Porque la Princesa se ha caído dentro del «pozo de la suma», o, siguiendo nuestro esquema de modalidades estructurales y temáticas, ha descendido verticalmente dentro de un círculo de otra realidad dudosa. El «pozo de la suma» nos sugiere, como en el caso vertiginoso de Alicia al País de las Maravillas, una especie de verticalidad descendente y circular. Curiosamente, los niños pasan de Cora-Cora al País de la Pizarra mediante el vuelo mágico, pero ascienden para sumergirse dentro de la pizarra, o, como lo expresa Matute, «se chapuzaron en el negro País de la Pizarra», una tierra que es «noche cuadrada y grande, negra como un túnel» (9). Una vez dentro del País de la Pizarra, los niños descubren que hay tres lugares situados allí: la Ciudad del Abecedario, la Ciudad de la Tabla de Multiplicar y la de los Monigotes; es decir, un plano fantástico metido dentro de otro.

La omnipresencia de la magia en todos estos mundos se evidencia en el papel de Estrella Marianita, quien con su rayito de plata y el polvo de oro de sus alas, les provee la ligazón entre los mundos distantes. El hecho de que los niños dan por sentado la existencia de Estrella Marianita, el País de la Pizarra y otras ocurrencias extrañas nos demuestra que para ellos la pluralidad del universo es una

---

(7) Este procedimiento lo ha visto también, aunque dentro de otro contexto, Raquel G. Flores-Jenkins, «El mundo de los niños en la obra de Ana María Matute», p. 187.

(8) Véase el capítulo interesante sobre «I suoni e le voci», de Cesare Acutis, en *Due romanzi spagnoli*. El uso del mutismo en *El saltamontes verde* refleja una lectura bien recordada de Hans Christian Andersen y sus cuentos *La joven sirena* y *Los cisnes salvajes*.

(9) Ana María Matute, *Obra completa*, V (Destino: Barcelona, 1976), p. 382. De aquí en adelante, todas las citas de la literatura infantil de Matute están tomadas de la misma edición.